

Una opinión sobre el estado actual y las perspectivas de la ganadería bovina en el Sudoeste Bonaerense

Hugo E. Laborde. Profesor Departamento de Agronomía UNS.

La ganadería bovina ha sido y es un tema sensible en la cultura argentina, sin dudas por su incidencia en el sustento diario de sus ciudadanos. Aún con la participación creciente en la dieta de carnes de otras especies, en particular porcina y aviar, la ganadería vacuna continúa con alta preferencia en las mesas argentinas. En nuestro país se inició la crianza de ganado vacuno con sistemas totalmente pastoriles. No obstante, luego de la colonización estimulada hace unos 120 años, ha habido en la pampa húmeda y subhúmeda de Argentina una continua modificación en el uso de la tierra desde aquellos grandes sistemas puramente ganaderos hacia sistemas mixtos y últimamente a sistemas de agricultura plena.

La presente exposición no tiene un carácter estrictamente técnico sino que trata de presentar las opiniones condensadas de varios actores que han tenido desempeño profesional en producción animal en distintas zonas que componen el sudoeste bonaerense (SOB, fig 1). Con las entrevistas mantenidas con todos ellos se resumió una opinión sobre la evolución que tuvo la ganadería luego de los aportes en conocimientos en sanidad., genética y nutrición animal difundidos en los últimos de 30-40 años. Asimismo se evaluaron perspectivas hacia el futuro de la actividad en la región.

El SOB ocupa una zona de transición entre el sudoeste de la pampa húmeda y el Caldenal. Este último se distribuye en la región ocupando áreas cada vez mayores en el oeste, desde los partidos de Tornquist y Puan, hacia Villarino y Patagones. (Fig 1).

La forma de gestionar los recursos naturales para la producción animal varía sustancialmente a lo largo de esa transición sobre todo porque se incrementa la fragilidad del ambiente a medida que el mismo es recorrido en sentido NE-SO.

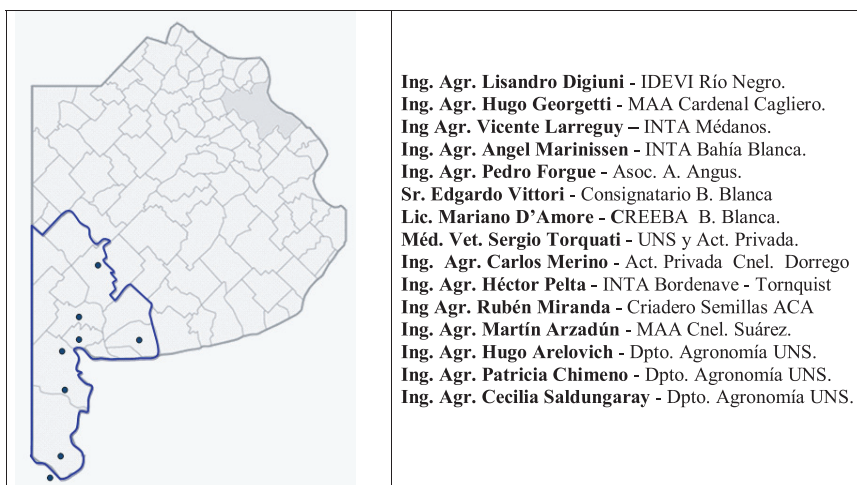


Figura1. Partidos que integran el Sudoeste Bonaerense, listado de profesionales entrevistados y área de su actuación profesional.

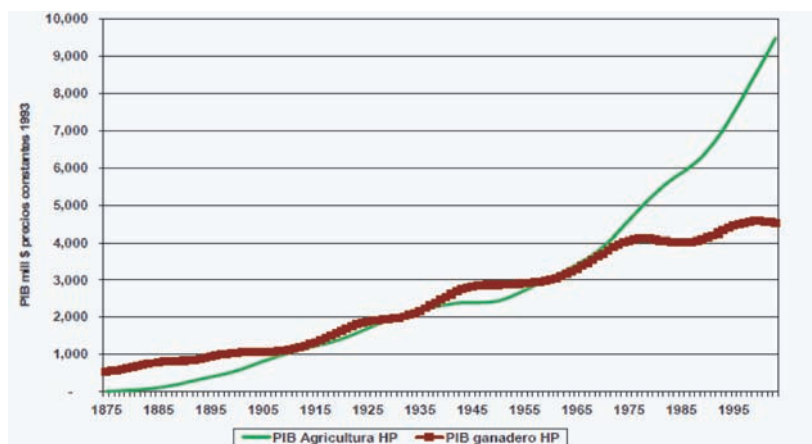
El clima en el SOB se caracteriza por un descenso paulatino de las precipitaciones en sentido NE - SO, a lo largo de una transecta de aproximadamente 550 km. Las precipitaciones han acompañado la evolución propia de los suelos y con ello se ha determinado el uso actual de los mismos con fines agropecuarios. Aunque casi todo el SOB puede ser considerado como marginal para el cultivo de cereales, su clima templado es similar al que presenta el resto de la pampa. Sus inviernos poco rigurosos y la ausencia de nieve permiten el pastoreo por el ganado durante todo el año, sin necesidad de su confinamiento.

Aunque en menor escala que en la pampa húmeda, los cambios en la utilización de los suelos hacia un mayor uso agrícola, también se evidenciaron en el SOB, particularmente en su sector occidental, próximo al Caldenal. Durante décadas, el cereal ha sido la apuesta mayor en la búsqueda de rentabilidad de las explotaciones, particularmente de las medianas y pequeñas. El trigo es el cultivo que predomina en todos los partidos, con tecnología que ha incluido innovaciones en maquinarias, cultivares y agroquímicos (Lucanera, 2008). El trigo se ha sembrado por décadas allí con resultados variables aún cuando las recientes sequías que afectaron prácticamente toda la región provocaron resultados catastróficos en su parte sur. La falta de rotaciones con cultivos forrajeros ha determinado que la excelente fertilidad original de los suelos haya decrecido paulatinamente y, al igual que en el resto de la pampa cerealera, los sistemas de producción adoptados no han sido diferentes a una actividad minera. O sea, se ha reducido tanto el contenido de la vital materia orgánica de los suelos como el contenido de sus nutrientes minerales para los cultivos, como ocurre en una simple actividad extractiva. O sea similar a la que es hoy

una noticia *sensible* para la ciudadanía cuando refiere a los emprendimientos de este carácter en los Andes.

La ganadería presente en el SOB es básicamente productora de carne bovina, con amplio predominio de la cría, y menor desarrollo de la recría o el ciclo completo. (Lucanera, 2008). No obstante, la carne ovina, porcina, y aviar se encuentran en expansión en los últimos años y la lechería también se expande rápidamente acompañada de la adopción de modernas tecnologías en nutrición, genética, sanidad animal y un manejo más higiénico de la leche. Todo ello es compensado por la industria láctea que procesa el producto.

Las características actuales de la producción ganadera en el SOB parece no diferir de las que existieron en la pampa húmeda hasta la década del 70, cuando irrumpió allí la llamada Revolución Verde. En ambas regiones coexistían explotaciones mixtas con la oferta de dos productos al mercado comprador: kilogramos de peso vivo bovino y kilogramos de granos de cereales. Esta modalidad fue siempre reconocida como proveedora de una mayor estabilidad en los ingresos del productor y se mantuvo hasta los años 70. El predominio de la agricultura en la pampa húmeda se acentuó a partir entonces lo que provocó el desplazamiento generalizado de la ganadería desde allí.



Fuente: Regunaga, M. 2008.

Fig. 2. Producto Interno Bruto (PIB) de la agricultura y la ganadería entre los años 1875 y 2003, en la República Argentina

A partir de los años 70, las curvas indicadoras de la productividad se disocian y dos situaciones han contribuido para ello. En primer lugar la introducción de los maíces híbridos en los 70 y en segundo lugar, el paquete sojero en los 90. (Fig. 2).

Mejoras introducidas en los factores determinantes de la producción animal en el SOB.

Sanidad Animal.

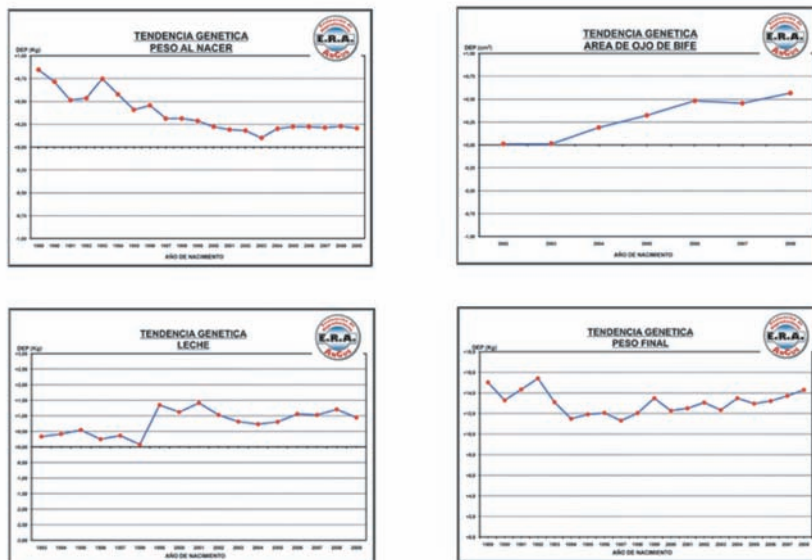
El gobierno nacional ha promovido el control de la fiebre aftosa y de la brucelosis. Luego de marchas y contramarchas hoy el SOB se considera libre de aftosa con vacunación hasta el Río Colorado y el partido de Patagones es una zona de transición hasta la barrera sanitaria instalada en el paralelo 42, límite entre Río Negro y Chubut. Por lo tanto la fiebre aftosa y también la brucelosis se encuentran en declinación en la región.

Otras enfermedades de la reproducción con importante incidencia económica, continúan presentes a pesar de la eficacia que puede lograrse con el tratamiento apropiado particularmente en las explotaciones próximas al Caldenal. La gran extensión de las propiedades y la escasa presencia de personal en esa zona limita el monitoreo frecuente que requiere el control de estas enfermedades.

Genética animal.

El número total de toros computados en el SOB es 70.480 con un 5,74 % sobre el total de vacas (Senasa). Predomina ampliamente la raza Aberdeen Angus de la cual unos 2500 padres PC se encuentran registrados en la respectiva Asociación. Asimismo, unos 1000 padres Hereford también se hallan inscriptos en su asociación.

Desde 1987 a la fecha los indicadores de mejora genética para los toros A Angus en servicio señalan cambios favorables significativos en parámetros productivos relevantes (Fig. 3). Por ejemplo se ha reducido el peso al nacimiento lo cual reduce los riesgos de parto en vientres por las causas ya apuntadas, amplia extensión de los campos y escasa presencia de personal lo cual no resulta en una vigilancia estrecha del rodeo durante el periodo de nacimientos. Por otro lado se ha mantenido el peso final. El aumento logrado en el área de ojo de bife implica una mejora en la calidad de la res. La producción de leche materna, otra característica relevante de la raza, ha mantenido el aumento logrado en los últimos años. No se han evidenciado avances en el peso vivo al destete. (Fig.3)



Fuente: Asoc. Argentina de Angus. 2010.

Fig. 3. Diferencias Esperadas en Progenie (DEP) en parámetros relevantes de producción animal en toros Aberdeen Angus.

Otros DEP's que han evolucionado en los últimos 25 años en el SOB son un aumento en la ganancia diaria, un menor tiempo de engorde y una mayor eficiencia de conversión. No obstante, de acuerdo con Canosa (2002), en el país se comercializa un 70-80% de los toros sin la correspondiente información genética.

Nutrición Animal

El SOB contiene el 14% de las existencias de ganado bovino de la provincia de Buenos Aires y en su área no cultivable, el Caldenal, los recursos forrajeros son provistos por pastizales naturales. Descontando los granos forrajeros, el resto de los recursos para alimentar al ganado proviene de cultivos sembradas en sus áreas cultivables y cada vez en menor medida por los campos «naturales» y rastrojos. Cabe destacar que exceptuando la zona de riego del valle del Río Colorado, el porcentaje de pasturas sembradas no supera como máximo el 15 % de la superficie total (Fig 4)



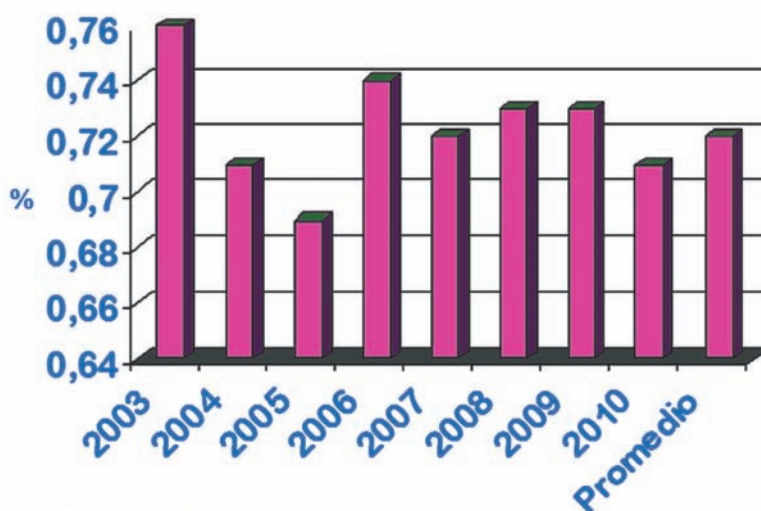
Fuente: Lucanera, G. 2008

Fig.4. Porcentaje de superficie implantada con pasturas según tamaño de la explotación y para distinta zonas del Sudoeste Bonaerense.

En los últimos 40 años, las investigaciones en el SOB, realizadas por Universidades e Institutos, INTA, MAA, etc., han aportado información para un manejo eficiente de la producción animal. Se han realizado prolongados estudios con bases científicas sobre el Caldenal y sobre toda el área cultivable de la región en evaluación de sus recursos forrajeros, formas de utilización de los mismos y suplementación (Fernández, 2003; Arelovich *et al*, 2003; Arzadún *et al.*, 2003).

Hoy día los avances en estudios de nutrición animal permiten conocer con precisión los requerimientos de cada categoría de hacienda según el nivel de producción deseado. Asimismo se ha desarrollado una extensa lista de alternativas tecnológicas de alimentación que de acuerdo a las circunstancias pueden utilizarse para alcanzar con altas probabilidades de éxito una alimentación que permita un nivel de preñez deseado en el grupo madres o - también con alta probabilidad- un nivel de producción de carne o leche dado.

Ahora bien, las existencias ganaderas contabilizadas en la región indican una situación que se reproduce en el resto del país y que se mantiene en el tiempo (Fig 5). En promedio se puede observar que por cada 100 vacas se obtienen 71 terneros o sea se dispone de una fábrica de terneros que opera al 71 % de su capacidad. Por otro lado, la mayor casa consignataria de hacienda que opera en Bahía Blanca recibiendo ganado de 11 partidos del SOB, señala que en promedio los terneros destetados en el área, con 6 a 7 meses de edad, pesan 160 kg ± 20 kg (Vittori, E. com. pers.). En la cuenca del Salado, terneros dotados de una genética similar pesan alrededor de 200 kg al destete, y en USA se logra hoy el destete con 600 libras (= 270 kg) duplicando el valor que se obtenía 30 años atrás en ese país.



Fuente: Senasa

Fig. 5 Cantidad de terneros por vaca presente explotaciones del SOB.

Parece entonces pertinente analizar los motivos que han limitado la adopción de estas tecnologías en el SOB en una manera que permita elevar ese 71 % de preñez y lograr un ternero destetado con un peso mayor a los 160 kgs. Como fue señalado antes, los comentarios que se vierten a continuación son resultados de una elaboración propia con las respuestas aportadas por referentes con 30 - 40 años en la región. Las respuestas provienen de consultas efectuadas a profesionales con área de influencia en Cnel. Suárez, Cnel. Dorrego, Bordenave, Tornquist, Bahía Blanca, Médanos, Cardenal Cagliero y zonas de regadío del los valles inferiores de los ríos Negro y Colorado.

Los profesionales entrevistados acuerdan en consignar que los ingresos derivados de la agricultura han sido siempre mayores que los derivados de la ganadería. A lo largo de décadas los productores han prestado entonces mayor atención a la producción de cultivos, en el caso de SOB, al trigo. Esto ha despertado un mayor interés en ellos en la aplicación de tecnología para los cultivos de cereales y esto parece lógico ya que evalúan el resultado en un plazo breve –al momento de la cosecha- y en el rubro más rentable que manejan. Un cambio iniciado por ellos hoy en el escenario ganadero requiere de años para ver sus resultados.. Asimismo debe reconocerse que el cultivo de cosecha –cualquiera de ellos- resulta más sencillo de manejar que la producción animal particularmente en climas de características tan fluctuantes como los semiáridos. Los productores hoy en día están logrando habilidades en el manejo de la principal limitante de la producción de cultivos de cosecha en el SOB, que es el contenido de agua en el suelo, y también en el alivio de la segunda limitante nutricional, el nitrógeno (Miranda, R, com. pers.)

Esta menor rentabilidad sostenida en el tiempo ha conspirado para lograr un escenario de producción animal acorde a lo esperado con las tecnologías de producción ya mencionadas y disponibles y que vienen siendo difundidas por los organismos competentes. ¿Es culpa del productor?. Parece que sólo en forma parcial. El productor ha mantenido esos niveles de producción (71 % de terneros con 160 kg) porque los considera como más rentables en el sistema mixto que ha elegido para operar, y como fue expresado antes es un sistema que ha mantenido como un seguro ante los cambios abruptos de los precios de venta de sus productos.

Limitaciones que se observan actualmente para una mayor eficiencia productiva de la ganadería en el SOB.

Durante el lapso considerado -últimos 40 años- todos los entrevistados acuerdan en que no se dieron en forma sostenida circunstancias de mercado ganadero para afianzar una inversión a largo plazo en el sector. Esto ha limitado la implementación de tecnologías probadas y disponibles. Por ej existe aún hoy un alto porcentaje de herramientas en uso que es hoy considerada no apropiada para siembra de cultivos destinados a producir forraje.

Otra característica constante a lo largo de los años prácticamente en todo el SOB, es la sobrecarga de animales sobre los recursos forrajeros. El productor parece entender que una cantidad de vientres considerada técnicamente excesiva, no representa un riesgo mayor en la medida en que durante los años favorables le permite una mayor cosecha de terneros. Esta forma de actuar colectiva –costumbre o cultura- se encuentra muy arraigada en el productor regional y difícilmente esta situación cambiará con los presentes actores.

Por otro lado, la producción animal en cualquiera de sus formas requiere de mayor aporte de mano de obra que la agricultura. O sea la presencia cercana del hombre capacitado es un requisito para el buen manejo del complejo sistema integrado por los animales y su alimentación. La cantidad de propietarios que residen en el campo decrece constantemente y es baja independientemente del tamaño de la explotación y de su ubicación en el SOB (Fig 6).

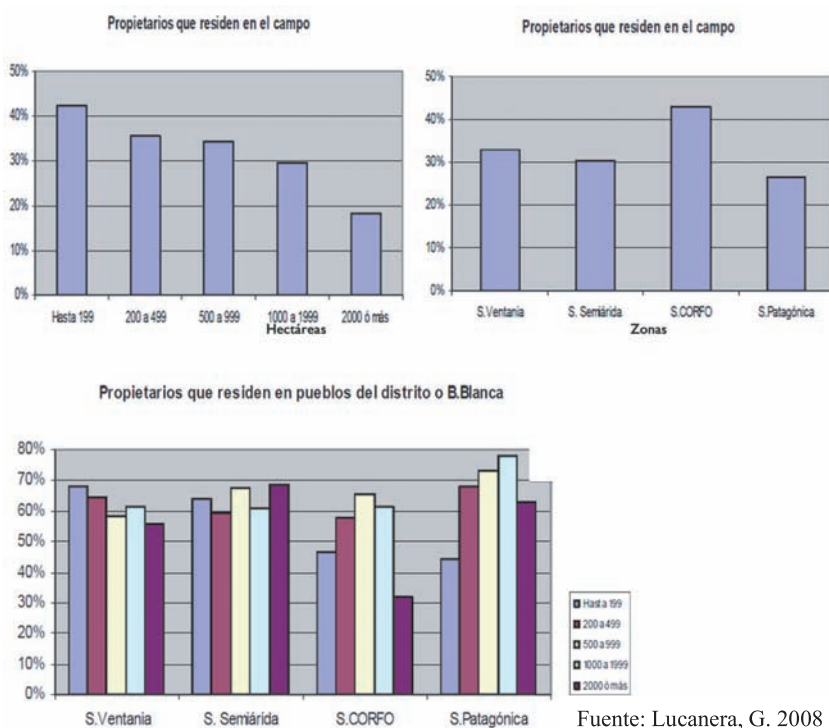


Fig. 6. Lugar de residencia de propietarios de explotaciones agropecuarias en el SOB.

Es cada vez menor el número de productores que viven en el campo y esto no parece compatible con el desarrollo de las múltiples actividades que requiere un sistema mixto, sobretodo si el mismo se intensifica como se observa en su porción agrícola. Esto tiene menor relevancia cuando se planifican las actividades agrícolas pero no así en las ganaderas que requieren la presencia más frecuente del interesado en el medio. La actividad ganadera es más compleja que la que requiere la aplicación de los paquetes tecnológicos desarrollados para agricultura con el resultado exitoso que tuvieron en las décadas de los años 70 y 90 como ya fue comentado. Resulta una actividad más respaldada por tecnologías de procesos que por tecnologías de insumos. La necesidad de previsión o planificación es alta en ganadería y curiosamente, en agricultura otros agentes por ejemplo los proveedores de insumos, ayudan al productor a planificar la disponibilidad de los insumos que puede necesitar en cada ciclo agrícola.

Esa planificación necesaria en ganadería es todavía más apremiante con un escenario con recursos forrajeros naturales que se encuentra sobrecargado de animales en todo el área. Las innumerables reuniones que

se han promovido destacando las ventajas de disponer una menor carga animal, sobre todo en el Caldenal o próximo a él, no parecen tener en éxito esperado.

Una evidencia del bajo aporte de capital en ganadería en el SOB lo muestra el estado precario de las instalaciones para trabajar la hacienda (mangas, corrales) que reportan los médicos veterinarios. Asimismo, existen numerosos productores particularmente en la zona sur que siembran verdeos para forraje con herramientas totalmente superadas hoy como el arado rastra con cajón sembrador. Aún hoy puede observarse en sectores ondulados de la región, la siembra de campos a favor de la pendiente con labranza convencional y el aumento de superficie de áreas de loma que no pueden ya trabajarse por el movimiento de suelo hacia los bajos que ha provocado la erosión hídrica.

Cabe preguntarse entonces si estos hechos significativos, la sobrecarga de los recursos forrajeros y los procesos erosivos, no resultan *casi escandalosos* después de tantos años de predica constante.

Cabe preguntarse también si la sociedad en su conjunto puede continuar aceptando esto.

Perspectivas de la ganadería bovina en el SOB.

Se estima que la ayuda estatal tal como se viene dando por entes públicos, en forma de subsidios parciales no contribuirá a mejorar sustancialmente la situación planteada. Aún con un mercado de carnes totalmente transparente, la experiencia indica que los productores difícilmente intentarán hacer mas eficiente su ganadería sino en cambio su agricultura. Una historia de incertidumbre contribuye a esto. Por otro lado, en una explotación mixta las variables de manejo que debe considerar el productor eficiente en agricultura y ganadería y que sugieren con las mejores intenciones los servicios de extensión, son numerosas y no simples de atender en el tiempo. Cabe asimismo la pregunta sobre la disponibilidad de toda la herramienta necesaria para esa mayor eficiencia y sobre todo la disponibilidad *del personal con la capacidad necesaria*, para desenvolverse bien ante estas propuestas.

Se estima que sin dejar totalmente el sistema mixto actual de producción, *una mayor especialización en un tipo de actividad* permitiría un uso más eficiente de los recursos disponible en el SOB. Sobretudo pensando en un futuro de cada vez menor disponibilidad de mano de obra en el campo. Así, el criador de terneros podría potenciar sus pasturas perennes porque las mismas hacen un uso más eficiente del agua que los cultivos anuales y pueden aportar el segundo nutriente- nitrógeno- en forma sustentable, si están asociadas. El recriador podría especializarse en los cultivos de mayor calidad necesarios para su categoría de hacienda, incluyendo acaso aquellos con expectativa de doble propósito. Finalmente las zonas de riego en la región pueden aportar

los recursos nutricionales óptimos para los corrales de engorde y los tambos que ya están presentes en la región. Esta mayor especialización –si se produce– deberá ir muy ligada a la capacitación de los actores con un verdadero criterio empresarial. No se observa hoy esa actitud como generalizada en el productor ganadero tradicional del SOB. Inevitablemente entonces otros actores, en parte menos refractarios a la incorporación de tecnologías en ganadería aunque no lo son tanto en agricultura, entrarán en escena.

Ahora bien se estima también que el rol del estado es necesario en todo este proceso para, en primer lugar, el control en el continuo deterioro que se observa de los recursos naturales. Y en segundo lugar, para permitir una rentabilidad mínima a la producción ganadera así como las deducciones razonables frente a ganancias excesivas.

Lo que está en discusión en definitiva en el tema ganadería en el SOB es el uso más adecuado del recurso natural. Un 71 % terneros de 160 kg implica una condición nutricional y en menor medida sanitaria, que resulta deficiente en el rodeo regional. El proceso de recría y engorde se demora entonces por este débil inicio del proceso de producción de carne.

El deterioro visible del recurso natural, y la persistencia en el empleo de prácticas superadas en producción animal, constituyen un escenario que resulta por lo menos poco alentador para quienes intentan difundir tecnologías aplicables. Finalmente, las instituciones de enseñanza de ubicadas en la región tienen un rol apremiante cual es la mayor promoción de docencia e investigación en ganadería que balancee el actual sesgo reconocido de formación de alumnos hacia la actividad agrícola.

Bibliografía

Arelovich, HM, Laborde.2003. Desarrollo y evaluación de estrategias de alimentación bovina de aplicación regional. Segundas Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense. Universidad Nac. del Sur. Tomo III: 55-69.

Arzadún, M.J., J.I. Arroquy, H.E Laborde and R.E. Brevedan. 2003. Grazing Pressure on Beef and Grain Production of Dual Purpose Wheat in Argentina. *Agronomy Journal* 95: 1157-1162.

Asociación Argentina de Angus. 2010. Resúmenes de Padres.

Canosa, F. 2002. La genética en los sistemas de producción de carne. CREA.

Fernández, O. 2003. Los pastizales naturales del Caldenal. Acad. Nac. de Agronomía y Veterinaria. LVII:68-92.

Lucanera, G. 2008. Caracterización de los productores del Sudoeste Bonaerense. Convenio UNS – MAA. Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur.

Regúnaga, Marcelo (Coordinador). 2008 Diagnóstico y Estrategias para la Mejora de la Competitividad de la Agricultura Argentina. CARI – FAO - IICA. 595 p.

Senasa.gov.ar. Datos de las campañas de vacunación antiaftosa.